TEGUESTE

CAMINOS CON HISTORIA

Excmo. Ayuntamiento de la Villa de Tegueste

Índice

Presentación	5
Introducción	9
Las Peñuelas	13
El Portezuelo	19
Las Canteras	25

Punta de Tejina
Costa de Bajamar
Punta del
La Hoya
Tejina
Atalaya
Mesa de Tejina
La Goleta
Val de Guerra
Bosque de las Mercedes
Tegueste Nuevo
Tegueste Viejo
La Caldera
Tacoronte
S. Diego
Guamaza
Llano de los Rodeos
Geneto
Ureda
Agua Guillen
Esperanza
Rosario
Fuente de los Berros
La Carbonera
Monte Chiquito
Fuente Fria
Puerto de la Madera
Punta del Viento

Comarca de Tegueste en el mapa de Francisco Coello (1849)

Presentación

«Tres son los caminos reales que conducen a este valle: el primero es el de la Cantera al sur-sureste del lugar; el segundo el de las Peñuelas al sur y el tercero el del Portezuelo. Mucho dudo que en tiempo de la Gentilidad estuvieran tan abandonados y peligrosos; pero aún cuando así fuese, no era extraño que los Guanches, acostumbrados a andar a brincos asidos de una gran lanza, no se esmerasen en buscar lo igual del piso. Mas es doloroso que en más de 340 años de conquista todavía necesitamos andar por ellos a brincos, sin que las muchas reales órdenes circuladas antes y después hayan bastado para mejorar la suerte del viajante, quedando archivadas en los ayuntamientos.

»El camino de la Cantera, cuyo piso es una tierra suelta y gredosa en partes con declive a la entrada del valle, se hace en los inviernos intransitable de las bestias que se entierran, resbalan y caen a cada paso; y es el camino único de los vecinos de Pedro Álvarez a la Ciudad, que lo frecuentan diariamente.

»El de las Peñuelas, que es una bajada bastante pendiente, está empedrado como de causalidad, ya una piedra redonda grande, ya otra pequeña, ya se elevaba un risco agudo, ya aparece un chapatal de agua de las propiedades colindantes, en término que con sólo estar serenado es bastante para caer

Mujer de Tegueste en traje de Fiesta (A. Pereira Pacheco)

Ermita de San Bernabé (A. Pereira Pacheco)

Vista de la Parroquia de San Marcos por la parte del SE (A. Pereira Pacheco)

los caminantes, como caen, y es el camino frecuentado diariamente en verano e invierno, así de los vecinos de Tegueste el viejo y nuevo, como de los de Tejina.

»El del Portezuelo, al principio de su bajada al lugar fue bien empedrado, pero luego entra una distancia de media legua hasta el Socorro todo es con peñascos, hoyos, avenidas, altos y bajos; y es el camino usado de los vecinos del Portezuelo, Pico, Tegueste el Nuevo y algunos de Tejina.

»Este mal estado de los caminos de Tegueste hace que en los inviernos muchos días no se pueda llevar ni traer carga que pida cuidarlo y las obras públicas que necesitan materiales de otro punto, y en los días de lluvia, cuando se hace preciso ir a administrar los sacramentos a un enfermo el párroco y los que le acompañan van rendidas sus vidas, se retarda el viaje y la ropa perece; y los facultativos que son llamados por algún enfermo se resisten con razón a venir por no pasar los trabajos del camino. Todos los años destinan los Alcaldes ciertos días y un número de vecinos llamados a componer los caminos. Pero ¿Cómo son estas composiciones? ¿Qué herramienta llevan? Más bien pudiera llamarse un día de ocio, diversión y juego. Todos llevan sus azadas, alguna barra y alguna otra herramienta; en un hoyo le arrojan cuatro piedras sin calzar o mal calzadas que al pasar las bestias del caminante vuelven a saltar; si hay una piedra sobresaliente le dan un mazo, media piedra salta, la otra media piedra allí en peor estado que cuando estaba entera; y un día recorren así media legua de camino, dándolo por compuesto. Otros pedazos largos hay como el callejón llamado de Don Marcos, cuyo piso es sólo de tierra que, cuando llueve, y siendo pendiente, se hace intransitable, aun

a los que saben andar descalzos por medio del agua, y en el que se les ve caer y destrozar lo que traen o llevan. Si las autoridades encargadas de la policía no se contentaran con circular las ordenes, sino recorrer por sí o por comisionados los pueblos, haciéndoles cumplir la ley con apercibimientos, los caminos se mejorarían y no se vieran en el abandono perjudicial que están».

Antonio Pereira Pacheco
Noticia Histórica de Tegueste, 1854.

Hombre de Tegueste
(A. Pereira Pacheco)

Casa del Ayuntamiento
(A. Pereira Pacheco)

Calvario
(A. Pereira Pacheco)

Tramo de camino en el sector de La Degollada

Introducción

Los caminos reales de Tenerife surgieron a partir de una combinación de los antiguos senderos utilizados por los aborígenes y las nuevas vías que abrieron los europeos para atender a sus necesidades técnicas y económicas. Como resultado se creó una red que conectaba las bandas norte y sur, las zonas de costa con las cumbres y circunvalaba la Isla, creando un anillo de caminos reales. En esta red de comunicaciones, esencial para entender muchos de los procesos históricos acaecidos en Tenerife, Tegueste constituyó el epicentro del camino de ascenso desde la costa de Bajamar, la Punta del Hidalgo y Tejina hasta la antigua capital de la Isla, San Cristóbal de La Laguna.

En general, este viario tuvo un desarrollo lento y, salvando iniciativas concretas para su mejora, los caminos se conservaron en mal estado hasta bien entrado el siglo XX debido, sobre todo, a su deficiente mantenimiento. Aunque antes su planificación y sostenimiento correspondía al concejo lagunero, que estipulaba unas medidas concretas y una utilización de materiales determinada, lo cierto es que esa responsabilidad, finalmente, era derivada a los vecinos, quienes trataban de adecuar el estado del trazado a sus necesidades cotidianas de la mejor manera posible.

La normativa dictaba que debían tener una anchura mínima (los documentos mencionan la soga toledana, lo que correspondía a unos siete metros), estar cercados por ambos lados y encontrarse empedrados, aunque por lo general estas disposiciones se incumplían constantemente. A ello hay que sumar la intensa lucha de las autoridades por evitar que los vecinos usurparan partes

Calle Prebendado Pacheco
(1967)

Cuesta de San Bernabé
(1954)

Puente de la calle La Levadura,
actual Calvo Sotelo
(1967)

del camino en provecho de sus propias haciendas. Así reza, por ejemplo, un informe elaborado en 1860 en el que se describe esta situación de conflicto permanente: «a muy poca distancia del punto de partida, o sea, de la Ciudad de La Laguna, se observa el abuso que cometen los propietarios colindantes haciendo plantaciones para cercas dentro de los límites del camino; resultando de aquí no sólo el daño de reducir el ancho de éste, sino el consiguiente a abrir las zanjas en que hacen aquellas» (AMT, 89-11, 1860).

Constituidos los ayuntamientos en el siglo XIX –en Tegueste fue en el año 1813–, estos asumieron progresivamente las competencias sobre los caminos. Como resultado de sus recién adquiridas atribuciones se generó una abundante documentación, custodiada en los archivos municipales, en la cual quedó constancia de las numerosas modificaciones de estas redes de comunicación, debido a los cambios económicos que se fueron produciendo desde principios de 1800. Eso sí, el peso esencial de esta responsabilidad continuó recayendo sobre la población del municipio, como lo atestiguan los expedientes promovidos para repartir entre los vecinos la carga de trabajo, materiales y dinero necesarios para el mantenimiento del viario.

En el caso de Tegueste, tomando como eje el tramo principal costa-cumbre, se abría una red secundaria que llegaba a todos los rincones del municipio. Esos itinerarios fueron utilizados por los teguesteros para llevar el trigo cosechado al molino, transportar la piedra extraída de las canteras o comerciar el vino cultivado en las viñas que se extendían a uno y otro lado de estos senderos. Lo más habitual era desplazarse caminando, aunque en algunas ocasiones también se recurría al tráfico rodado, fundamentalmente mediante el uso de carretas, generalizado a par-

tir del siglo XIX. Pero, sin duda, la aparición de los vehículos de tracción mecánica, desde la segunda mitad del siglo XX, cambió definitivamente la concepción y fisonomía de la red vial.

En las páginas que siguen se describen tres caminos de especial importancia, que hemos querido abordar a través de temática distinta. Todos aparecen, con algunas variantes, en algunos de los primeros expedientes de caminos vecinales que se custodian en el Archivo Municipal de Tegueste, y más concretamente en el de 1848.

El primero de ellos, el Camino de las Peñuelas, integra en su recorrido una parte del camino real que conectaba al municipio con la antigua capital. Este detalle, unido al hecho de que atraviese el casco urbano de Tegueste –el existente desde prácticamente la instalación de los europeos en la Isla–, permite conocer algunos de los elementos patrimoniales más importantes del municipio.

El segundo de los itinerarios propuestos nos traslada a la otra vertiente que divide el término municipal. Comienza en la localidad de El Portezuelo y finaliza en la ermita de El Socorro. El recorrido entre viñas y campos, molinos e invernaderos, permite evocar el continuo contacto con el paisaje agrario que ha caracterizado a Tegueste en los cinco siglos de su historia.

Por último, el tercero de los caminos, denominado Camino de las Canteras, recorre básicamente el trayecto que sigue la Carretera General (TF-13), incluyendo un desvío por el enclave de Pedro Álvarez. En todo su trayecto se pueden comprobar las transformaciones operadas en las últimas décadas como consecuencia de los cambios económicos y sociales producidos en el siglo XX.

Puente de El Socorro
(sin fecha)

Camino de San Diego
(1927)

Calle La Levadura, actual
Calvo Sotelo
(sin fecha)

Tramo conocido como
Camino de Los Laureles
(década de 1970)

Camino de Las Peñuelas 1

El denominado Camino de Las Peñuelas, mencionado en la documentación al menos desde 1497, ha sido la vía de comunicación más antigua e importante de la Historia de Tegueste. Hasta finales del siglo XIX fue la ruta más frecuentada por los habitantes de esta parte de la Isla para llegar a La Laguna, por cuanto permitía un acceso rápido y fluido entre la capital y los núcleos de Tegueste, Tejina, Bajamar y Punta del Hidalgo. Al discurrir por uno de los accesos naturales más fáciles a la vega lagunera ha sido testigo de los cambios y transformaciones socioeconómicas más relevantes del pasado del municipio y constituye, a través de su paso por diversos entornos históricos y ambientales, uno de los elementos patrimoniales más interesantes de la zona.

El recorrido se inicia en la iglesia matriz de La Concepción y llega al paso de Las Peñuelas, rodeando la Montaña de La Bandera desde la ermita de San Diego. Allí discurre por el pequeño Valle de Las Peñuelas hasta la Encrucijada, lugar donde confluye otro de los accesos antiguos de la Comarca, el camino de Las Canteras. A partir de este punto continúa por el Camino de Los Laureles para desembocar, por La Placeta y la Plaza de la Arañita, en el núcleo más antiguo de Tegueste. Desde aquí, el camino se convierte en una senda que conecta con otras entidades de población de la costa. A través del cami-

1:1 Paso de Las Peñuelas. Límite municipal con La Laguna

1:2 Casa de los Fernández en La Encrucijada

1:3 Casa de los Tacoronte en el camino de Los Laureles

no del Sardán asciende por la Hoya del Risco Negro hasta llegar al lugar conocido como La Degollada, depresión geográfica que separa la zona de la Orilla de las Mesas de Aramagüe y Tejina. Desde dicho punto, comienza un descenso constante hacia la costa que discurre por la zona conocida como La Calzada hasta llegar al Lomo de La Cruz, divisoria entre las cuencas hidrográficas de los barrancos de Porlier y La Goleta. Llegados a este lugar, el sendero se dirige hacia la casa de Los Goleteros, para luego girar hacia la costa por las faldas del roque Isogue, conocidas como Cuesta Grande, hasta el pequeño caserío del Lomo la Tosca, ya en el municipio de La Laguna.

El camino de Las Peñuelas conserva algunos tramos de la senda original. Un buen ejemplo es el empedrado que mantiene en la parte alta del paso de Las Peñuelas (1:1) que, para salvar la pendiente, desciende en zigzag. La tradición afirma que allí se produjo uno de los últimos enfrentamientos entre *guanches* y europeos, conocido como la «Batalla de Las Peñuelas». Sin embargo, y salvo la recreación que hace de ella el poeta Antonio de Viana, no se poseen referencias que confirmen dicho acontecimiento. Tras perder los tramos empedrados, sustituidos por asfalto a principios de 1960, el camino conecta con la actual Carretera General TF-13 en la Encrucijada (1:2), lugar muy popular por cuanto, al cruzarse con el camino de Las Canteras, constituye el punto de entrada al pueblo de Tegueste.

Uno de los accesos más conocidos se realiza por el Camino de Los Laureles o, como era conocido en el siglo XIX, el callejón de Don Marcos, sendero arbolado que conserva antiguas especies vegetales de Monteverde (laureles, mocanes, barbusanos, etc.) que las diversas

roturaciones históricas han ido eliminado. Remodelado a principios de 1990, momento en que se sustituyó el tradicional firme de tierra por el empedrado y se replantaron algunos ejemplares, en sus proximidades se distribuyen elementos arquitectónicos muy relevantes de los últimos siglos, como la casa de Los Tacoronte (1:3) (antigua vivienda estival del cónsul francés, barón de Chassériau) o la hacienda de Los Zamorano.

(1:4) Ermita y chorro de La Placeta

El camino de Los Laureles desemboca en La Placeta, también denominada Plaza de Pedro Melián o de Eduardo Tacoronte (1:4). Fue un importante centro de encuentro por cuanto, ya desde mediados del siglo XIX, se ubicaba un Calvario y una fuente de la que se abastecía la población y abrevaban los ganados –y a la que se le colocaría, en 1909, una tubería de hierro galvanizado–, siendo lugar de intensa socialización, pues allí se reunían los vecinos los días de fiesta. El chorro de La Placeta, como otras fuentes del municipio, canalizaba las aguas de barrancos y nacientes (en este caso los de la Mocanera y Nieto), con el fin de facilitar el abastecimiento. En este sentido, hay que recordar que el acceso al agua fue una cuestión importante para los habitantes de las Islas, pues desde los repartimientos de tierra del siglo XV, el agua fue considerada un bien privado más, susceptible de enajenarse, lo que originaría innumerables pleitos por su uso, de lo que Tegueste no fue una excepción.

(1:5) Casa de los Melián, en la plaza de La Arañita

El otro espacio público relevante es la llamada Plaza de La Arañita (también conocida como El Llano o Plaza de San Francisco de Paula) (1:5), que se ubica a escasos 200 metros de la anterior, y que constituyó el núcleo fundacional de la villa, del que se tiene constancia documental desde 1505. Alrededor de ella se fue confor-

(1:6) Entorno de la Plaza de La Arañita, núcleo antiguo de Tegueste

1:7 Puente de Palo

1:8 Panorámica de La Degollada y detalle de su era

mando un pequeño grupo de casas (1:6), que alcanzaba a mediados del siglo XVI el medio centenar. En su origen estuvo formado por una serie de edificaciones que aprovechaban algunas de las oquedades naturales de los barrancos cercanos. Este primer núcleo urbano se distribuyó en torno a la antigua ermita de San Marcos Evangelista. Dicha edificación, posteriormente sustituida por la de San Francisco de Paula que fue demolida en 1869, fue desplazada en 1700 a su ubicación actual en la Plaza de San Marcos, por haberse quedado pequeña para el culto de la creciente población y como consecuencia de las constantes riadas que sufría esta zona del pueblo. Es necesario indicar que, hasta la canalización de los barrancos, las crecidas constituyeron un problema frecuente. Para paliarlo se realizaron diversas infraestructuras, tales como el cercano Puente de Palo (1:7), que salva el barranco de Tapias, y que pese a su reconstrucción en 1843, no evitó que la mitad del pueblo quedara incomunicado en 1922. Otra serie de edificaciones importantes en esta parte del antiguo Tegueste son los inmuebles que rodean la plaza, como la primera vivienda del Prebendado Pacheco o la casa de los Melián, las cuales han ido sufriendo algunas modificaciones estructurales a lo largo del tiempo.

Desde La Arañita, y siguiendo por la calle de El Naciente primero, y Sardán después, se asciende por el sendero de La Degollada que, a través de los barrancos de Porlier y La Goleta, comunica Tegueste con Bajamar y Punta del Hidalgo. En toda esa zona es posible localizar importantes evidencias de actividades agrícolas y ganaderas. De las primeras, destacan las paredes de bancales, eras (1:8) y corrales que, como los de la familia López en La Degollada o la casa de Los Goleteros (1:9), aún pueden contemplarse. Con respecto a las prácticas ganaderas, la ex-

pansión de las tierras de labor (tanto de cereales como de la vid) fue desplazando la cabaña (fundamentalmente cabras, ovejas y cerdos) a zonas poco aptas para el cultivo. Así, y ya desde principios del siglo XVI, aparecen pleitos entre ganaderos y propietarios de haciendas que terminaron con la drástica alteración de las rutas tradicionales de pastoreo, que pasarán a ocupar la zona oriental de la montaña, declarada dehesa desde 1501. Asociado a este tipo de explotación, se utilizarán un gran número de cuevas naturales que, como la de Jiménez (1:10), llegaron a ser usadas como viviendas en diversos momentos históricos.

En este mismo contexto, la zona montañosa también fue intensamente explotada por sus recursos naturales. La vegetación, ya alterada con anterioridad por los *guanches*, irá transformándose conforme se desarrollen los procesos de puesta en cultivo de nuevas tierras y de explotación de los recursos madereros. Estos últimos, fundamentalmente el fayal-brezal y la laurisilva, serán utilizados de manera cotidiana por los vecinos de Tegueste, hasta tal punto que, a mediados del siglo XX, tuvieron que llevarse a cabo reforestaciones de pinar en toda la zona de La Orilla.

1:9 Casa de Los Goleteros

1:10 Abrigo natural de los Jiménez

Procesión durante las Fiestas en honor al Sagrado Corazón de Jesús (inicios de la década de 1960). *Fotografía cedida por "Cayi" González Reyes*

Camino de El Portezuelo 2

El barrio de El Portezuelo –localidad que desde comienzos del siglo XVI se desarolla entre la dehesa lagunera y las fértiles tierras del valle de Tegueste– es el punto de partida de este itinerario que discurre hasta el núcleo de El Socorro por históricas vías de comunicación, caminos de vecindad y veredas emplazadas entre tierras de labor. La fisonomía de esta zona es consecuencia de sucesivos procesos de concentración y fragmentación de la propiedad de la tierra y de la presencia de uno de los cultivos con más arraigo en la historia municipal: la vid.

Existen referencias históricas de explotaciones agrícolas en esta comarca desde tiempos de la colonización castellana, cuando se entregaron a Jorge Grimón, conocido como «El Borgoñón», extensas parcelas de terreno para su roturación que, con el paso del tiempo, darían nombre a uno de los valles por donde transcurre nuestro camino.

A lo largo de este trayecto se distribuyen elementos de alto valor etnográfico vinculados, principalmente, a la agricultura y a la religiosidad popular. Junto a éstos, la arquitectura –ya sea doméstica o religiosa, culta o popular– se perfila como una unidad paisajística de aspecto cambiante, un complemento fundamental para entender los usos y transformaciones del territorio.

2:1 Antiguo molino de viento

2:2 Cruz conmemorativa

2:3 Vista del sector occidental del municipio

El comienzo del trazado, situado en el vecino municipio de La Laguna, se localiza en la confluencia entre el Camino El Portezuelo y la Carretera General del Norte. En este luguar se halla un hito simbólico que encontramos en otros puntos del recorrido: una simple cruz de madera. Sin embargo, en este caso, es un testimonio erigido en memoria a las víctimas mortales de una reyerta familiar acontecida a en los años veinte del pasado siglo.

Bajando por esta vía hacia la costa, se gira a la izquierda para subir por la calle El Puente hasta un desvío, donde nuevamente se toma el ramal de la izquierda. Antes de acabar la calzada, a nuestra derecha, aparecen los restos de un molino de viento (2:1), ya inoperativo, que en las primeras décadas del pasado siglo, todavía conservaba íntegros sus principales componentes. Esta infraestructura, junto con el de Lomo de Las Rías en El Socorro, constituye una de las últimas manifestaciones insulares de un modo de procesar el cereal que fue introducido tras la Conquista.

Se retorna a la calle Camino El Portezuelo en sentido descendente y, pasada la antigua Escuela Unitaria, a la derecha, aparece la calle de Las Rosetas: un camino vecinal que serpentea a una misma cota entre tierras de labor y viviendas unifamiliares. En esta vía, desde la que se disfrutan unas excelentes vistas (2:3) de la parte más occidental del municipio, se encuentran algunos elementos significativos como es el caso de otra cruz conmemorativa (2:2), de menor tamaño y que también recuerda una muerte prematura.

Más adelante se llega al patio de una vivienda unifamiliar, espacio donde el asfalto da paso a un camino ascendente de tierra que está afian-

zado con troncos de madera y que lleva hacia una loma. En este punto se distinguen los cimientos de un antiguo inmueble (2:4), vestigios que sintetizan los principios básicos para edificar: emplazamiento elevado, bien comunicado, en terrenos no aptos para la roturación y con visión completa de las fincas adyacentes; acceso hacia sotavento, quedando protegido del flujo de viento dominante; y cercanía de los materiales de construcción, principalmente toba roja extraída de un afloramiento anejo. Frente a este lugar se despliegan los valles del Cuervo y del Borgoñón. Desde esta zona el camino desciende en revueltas hasta la calle Valle del Cuervo, siempre hacia la izquierda, entre zarzales que han colonizado parcelas baldías. Esta vía asfaltada discurre a lo largo de plantaciones de zanahorias (2:5) que, de forma progresiva, han desplazado a los frutales y cereales de secano (trigo y cebada) que eran trillados en las dos eras que hubo en este paraje.

Un poco más abajo, a la derecha, se encuentra el antiguo cono volcánico de La Caldera, en cuya base perviven ejemplos diseminados de arquitectura tradicional (cuartos de bloques de toba roja, con una sola cubierta de tejas y escasos vanos) frente a construcciones más recientes, ya en la confluencia con la calle del Infierno.

Seguidamente, el camino gira a la derecha hacia el casco de Tegueste, descendiendo ahora por la calle Barranco del Infierno entre huertas de viña, invernaderos, estanques y antiguas viviendas, con tejado a dos y cuatro aguas, hasta llegar a la confluencia con la calle Pozo de San Gonzalo. El nombre de esta vía alude a una infraestructura (2:6) erigida para el abasto de agua, en uno de cuyos inmuebles se ubica un pequeño nicho con una imagen del mencionado

2:4 Cimientos de un inmueble en el Risco de las Casas Viejas

2:5 Cultivo de zanahorias en el Valle del Cuervo

2:6 Pozo de San Gonzalo

2:7 Calvario

2:8 Portadas de almenadas de El Socorro

santo dominico que también dio nombre a este núcleo poblacional, advocación que recibía culto en la desaparecida ermita de Nuestra Señora de la Esperanza.

El trayecto desemboca en la Carretera Portezuelo-Las Toscas (TF-154). Esta vía fue concebida para permitir la comunicación de esta comarca con el norte de la Isla y como ruta alternativa a la carretera del Boquerón, en Valle de Guerra. En esta calzada, bajando en dirección a El Socorro y en la intersección con la calle Valle Molina se emplaza El Calvario (2:7), una capilla dispuesta frente a una pequeña plazoleta que aloja en su interior un altar con cuatro esculturas de pequeño tamaño: Crucificado, Virgen de los Dolores, San Juan Evangelista y la Verónica. Esta construcción fue patrocinada por la comunidad jesuíta que estuvo radicada en La Padilla Baja desde inicios del siglo XX, presencia que favoreció la difusión del culto al Sagrado Corazón de Jesús a través de capillas devocionales diseminadas por el Municipio: en la Carretera General TF-13, frente al nº 249 y de tipo exento; en el nº 11 de la misma vía, cerca del cruce de Las Canteras, protegida por el soportal de la vivienda; y en el nº 3 de la Calle de Corazón de Jesús, en El Portezuelo, cuya hornacina también está adosada a un inmueble. Del mismo modo, dicha advocación es titular del templo de Pedro Álvarez, así como de la antigua iglesia de El Portezuelo, hoy sustituida por la de San Antonio Abad.

De nuevo en la carretera, conforme se avanza, a la izquierda, pueden verse algunos ejemplos de arquitectura rural culta con portada almenada: frente al actual restaurante «Casa Mi Suegra» y en «La Miravala» (2:8), ambas en el barrio de El Socorro. Respecto a la segunda hay que decir que son los restos de la que

fue heredad del comerciante y corsario lagunero Amaro Rodríguez Felipe, benefactor, entre otros, de la iglesia de El Socorro. Este inmueble –que responde al tipo de residencia de verano de propietarios latifundistas de La Laguna y La Orotava– disponía de bodega, cocina, casa de mayordomo, lagar, destilería con calderas de aguardiente, cisternas, un horno y una capilla. Asimismo, fueron abundantes las fundaciones de ermitas y oratorios particulares a lo largo de la geografía municipal, hoy prácticamente desaparecidos: San Pedro de Alcántara, en «Roma»; San Luis de Beltrán, convertida en cuarto de aperos, en el Granadillar; o San Ignacio (antigua Nuestra Señora de los Dolores).

Un poco más abajo termina el trayecto en la Plaza con la iglesia de El Socorro (2:9) y la antigua casa agustina del Santo Espíritu (2:10), cuyos moradores administraron el templo anejo desde su construcción, a comienzos del siglo XVI, hasta que fueron exclaustrados, tras el proceso desamortizador de 1836. El edificio conventual, sito en una vivienda de alto y bajo, presenta una cubierta de tejas y un amplio corredor con antepecho de tablazón sobre pies derechos en la fachada principal, mientras que el templo, cuya planta actual data de mediados del siglo XVIII y se remozó en la pasada centuria, custodia una interesante efigie pictórica de la titular, de gran devoción entre la feligresía local y foránea.

(2:9) Iglesia de El Socorro

(2:10) Antigua casa agustina del Santo Espíritu

Coca-Cola

Surtidor y Venta de Juan Cruz en la antigua carretera general (década de 1970).
Cedida por Mª Dolores Hernández Martín (Col. Ana Martín Rojas)

Camino de Las Canteras 3

El Camino de Las Canteras ha sido, y es, una de las principales vías de comunicación de Tegueste. Si bien no hay constancia explícita de su existencia en época aborigen, tras la conquista se consolida como camino real y una de las principales arterias de comunicación, sobre todo a partir del siglo XIX. Así se recoge en documentos conservados en el Archivo Municipal: «Casi todos los caminos en este pueblo tienen igual grado de interés general, pero el principal y el que se debe poner el mayor interés en su construcción es el de la Cantera, puesto que no sólo su composición refluye en beneficio de La Laguna y La Capital, sino también al de Tejina por la exportación de sus frutos» (AMT, 89-02, 1848).

Su trazado es de cumbre a costa y, salvo algunas desviaciones, su itinerario sigue la ruta de la actual Carretera General TF-13. Su recorrido parte de Las Canteras y desciende por la denominada Cuesta de San Bernabé. Toma un desvío por Pedro Álvarez y desciende nuevamente por la carretera comarcal hacia la vía principal, con la que conecta a la altura de la antigua Casa de los Camineros, antesala del núcleo de la Villa de Tegueste. El camino recorre verticalmente el pueblo, y continuando el itinerario se desvía solamente para tomar la Calle del Prebendado Pacheco, vía principal que se dirige hacia la plaza del pueblo, epicentro municipal desde el siglo XIX. Se retoma nuevamente la Carre-

3:1 Cuevas artificiales junto a la Carretera General TF-13

3:2 Antigua Venta Balbina en la Carretera General TF-13

3:3 Cantera de toba en el Valle de Blas Núñez

tera General TF-13, que desciende hasta el final del término municipal, en el límite con Tejina y la costa comarcal.

A través del Camino de Las Canteras se pueden apreciar, entre otros muchos aspectos, las transformaciones socioeconómicas acontecidas en el municipio durante sus dos últimos siglos. Describiendo su recorrido y los importantes elementos patrimoniales que aún tiene o tuvo en su momento, se pueden comprender mejor los cambios históricos del municipio.

El itinerario comienza en el límite municipal de la Carretera General TF-13 entre La Laguna y Tegueste, en el barrio de Las Canteras, donde se ubicaba el antiguo fielato. También denominado estación sanitaria, era el puesto de cobro de arbitrios por el tráfico de mercancías y de control sanitario de los alimentos que entraban en las ciudades. El camino atraviesa la montaña y conecta la vega lagunera con el valle y la comarca teguestera. En este tramo inicial de la carretera se alinean a ambos lados cuevas excavadas, cuyos propietarios solían utilizar como cuartos de aperos y secaderos de papas (3:1). Cercanos había un molino de gofio y una molineta de grano. A ambos lados de la vía dos ventas, la de Señá Balbina (3:2) y la de Ambrosio, ofrecían productos de la zona, así como toda clase de artículos. En general, las ventas, distribuidas a lo largo del Camino de Las Canteras, también servían vino y comida a forasteros y vecinos, siendo locales donde era frecuente jugar a la baraja. Junto a «los mentideros» (asientos dispuestos en el camino donde se sentaba la gente a charlar y mirar a los transeúntes), estos improvisados bares eran el espacio donde los vecinos se mantenían al tanto de las últimas noticias. Pero si por algo fue conocida esta ruta fue por desarrollarse en sus inmediaciones una

rica actividad relacionada con la cantería (de ahí el topónimo del lugar). Su antiguo trazado como camino real estuvo en parte relacionado con el transporte de ese material hacia La Laguna. No obstante, en diferentes partes del Municipio se localizan igualmente antiguas explotaciones de piedra, establecidas desde finales del siglo XV. En Pedro Álvarez o el Portezuelo se realizaron actividades sistemáticas de extracción de piedras durante siglos, constatándose una amplia variedad de tipos pétreos, de colores característicos, como la piedra basáltica de Mesa de Tejina o la toba roja de Nombre de Dios (3:3).

Conforme se desciende se llega a La Cuesta de San Bernabé, que debe su nombre a una ermita dedicada a este santo, erigida en 1777 (3:4). Los vecinos de Pedro Álvarez acudían a ella asiduamente, hasta la construcción de otros recintos sagrados ya en el propio pueblo. La ruta continúa hasta coger la desviación hacía Pedro Álvarez. Este pueblo posee una arquitectura rica y variada que conjuga diferentes estilos, que marcan los cambios que se han sucedido con la llegada de la modernidad al Archipiélago. Se suceden las casas viejas de arquitectura tradicional hechas con materias primas de la zona (3:5), que alternan con viviendas más modernas, como las denominadas «casas-cajón» (3:6), reconocibles por la disposición de sus plantas: salón-garaje en la parte baja, vivienda en la segunda planta y azotea como cubierta, legado arquitectónico que se vincula con los emigrantes retornados de América. En este sentido, a través de las diferentes tipologías constructivas se puede apreciar cómo las transformaciones socioeconómicas han condicionado la forma de edificar de los vecinos. Como sucederá en Tegueste, la carretera marca la trama urbana del pueblo. Las construcciones, entre las que también destacan las dos edificaciones religiosas, se concentran en los

3:4 Vivienda en la que se ubicaba la ermita de San Bernabé

3:5 Edificaciones de tipología tradicional de Pedro Álvarez

3:6 Casa-cajón de Pedro Álvarez

3:7 Casa de los Camineros

3:8 Iglesia de San Marcos y Casa del Prebendado Pacheco

márgenes de la misma, y muestran la importancia de los caminos no sólo como vínculos de comunicación, sino como áreas de emplazamiento prioritarias para la ubicación de las viviendas.

Según se sale de Pedro Álvarez para volver al trazado del Camino de Las Canteras, una vez en él, a escasos metros, se aprecia la antigua Casa de los Camineros, actualmente abandonada (3:7). Oficio ya extinguido, el caminero era el encargado de vigilar el cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre policía de carreteras, llevando la intendencia y conservación de los caminos.

Entrando en el corazón del pueblo de Tegueste se observa cómo las construcciones más destacadas a nivel institucional se concentran en torno a la Plaza y la Parroquia de San Marcos. El antiguo Ayuntamiento (actual Juzgado de Paz) (3:9), la Casa del Prebendado Pacheco (3:8) y el primer cementerio, ya desaparecido, marcarán este lugar como el epicentro local y municipal, con una arquitectura propia del siglo XIX.

Su proximidad al Camino de Las Canteras muestra la importancia de éste como nexo de comunicación, no sólo del tráfico rodado, sino también a nivel institucional. La importancia administrativa de la zona irá aumentando conforme avance el siglo XX, reafirmando esta idea. Aún sin estar directamente en sus márgenes, la vía debía facilitar la conexión con una zona tan relevante. Por las calles aledañas se vuelve otra vez a la ruta de la carretera general, base del camino.

Dentro del pueblo existieron puntos clave que ayudan a entender su importancia como ruta y enclave de comunicación. Un poco más abajo, cerca del nº 223 de la Carretera General (TF-13) se situaban antaño el surtidor, la antigua parada

de guaguas y la ya desaparecida Venta de Baldomero. El lugar es un ejemplo ilustrativo de lo que supone un espacio de socialización de primer orden, con varios elementos patrimoniales relevantes desde el punto de vista socioeconómico dentro del municipio.

3:9 Juzgado de Paz (antiguo Ayuntamiento)

No era el único enclave dentro del pueblo relacionado con el camino. Existían varios lugares de paso igualmente emblemáticos cuya aparición se vincula con el desarrollo del tráfico rodado. Si seguimos descendiendo por la TF-13, en Las Toscas había otra venta de gran arraigo popular, en cuyas inmediaciones se conserva aún el antiguo chorro-abrevadero (3:10) . La zona debe su nombre a la concentración de tobas pumíticas hallada en el lugar.

3:10 Chorro de Las Toscas

Tras dejar Las Toscas, el recorrido que lleva hacia Tejina pasa por una antigua zona de terratenientes que dedicaban esas tierras a la agricultura. Esos espacios abiertos han dado lugar a una superficie residencial urbanizada (como por ejemplo la de Tamarco) con una arquitectura propia de la segunda mitad del siglo XX, reflejo de las transformaciones socioeconómicas acontecidas. Hasta hace poco, este espacio era un paisaje abierto que marcaba el límite entre Tegueste y el vecino pueblo de Tejina, pero en la actualidad el crecimiento urbano ha hecho que ese paisaje simbólico aparezca diluido y solo permanezca presente en la memoria colectiva.

El recorrido continúa descendiendo, conectando los principales núcleos de la Comarca. Sin este camino es complicado articular y explicar las conexiones que se han establecido entre estos pueblos a lo largo del tiempo, y no sólo a nivel físico y territorial, sino, especialmente, desde una perspectiva más inmaterial, afectiva e identitaria.

AGRADECIMIENTOS:

Mª Jesús Luis Yanes; Elesmí de León Santana; “Cayi” González Reyes; Asociación de la Tercera Edad de El Portezuelo; Mª Dolores Hernández Martín; Ana Martín Rojas; Erasmo Fajardo Perera; Francisco Baez Hernández; Moneiba Delgado Domínguez; Eustaquio Delgado Santana, Mª Dolores González Santos; Sofía Rodríguez Rodríguez; Familia Cruz.

EDITA
Ilustre Ayuntamiento de la Villa de Tegueste

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
José Padrino Barrera

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN
xxxxxxxx

COORDINADOR
Javier Soler Segura

© DEL TEXTO
Joaquín Carreras Navarro
Blanca Divassón Mendívil
Roberto González Zalacain
José Padrino Barrera
Tomás Rodríguez Rodríguez
Javier Soler Segura

© DE LAS FOTOGRAFÍAS
Los autores
Ayuntamiento de la Villa de Tegueste
“Cayi” González Reyes
Mª Dolores Hernández Martín
Institut Cartogràfic de Catalunya

DEPÓSITO LEGAL Nº
xxxxxxxx